

LA EMPERATRIZ ISABEL DE PORTUGAL Y SU RELACIÓN CON LA SALA DE LA ESTUFA DE LA ALHAMBRA

María Isabel Puerto Fernández

Dra. Historia y Artes

Graduada en Bellas Artes

Docente Universidad Internacional de La Rioja mariaisabel.puerto@unir.net

Miembro grupo de investigación HUM-805 Universidad de Granada inv.misabelpuerto@ugr.es

La historiografía reciente ha puesto el foco en el papel de la Emperatriz Isabel de Portugal como regente y mujer de política durante las ausencias de su marido, el Emperador Carlos V. Es por ello imprescindible destacar su figura como mujer determinante para la toma de decisiones, haciéndose cargo de diversos temas políticos, económicos, sociales y culturales durante sus regencias en la Península Ibérica (De Brunes, 2025), en tanto que el Emperador Carlos V se dedicaba a otros asuntos en el exterior.

Aunque el protagonismo ha sido acaparado especialmente por el Emperador Carlos, las decisiones de Isabel de Portugal fueron muy importantes, inteligentes y resolutivas principalmente en asuntos interiores y como consejera de su marido. Y es que es importante resaltar que en la vida personal y profesional de Carlos V, tres mujeres fueron fundamentales: su esposa Isabel de Portugal, su madre Juana I de Castilla y su tía Margarita de Austria.

La relación entre la afamada y bella Isabel de Portugal y el rey Carlos comenzó en 1525 con las negociaciones de boda. No fue hasta dos horas antes de la boda que estos primos hermanos, ambos nietos de los Reyes Católicos, no se conocieran en persona. Se desposaron en Sevilla el 10 de marzo de 1526, ella con la edad de 22 años y él con 26. Posteriormente marcharon de luna de miel a Granada desde el 29 de mayo al 4 de junio en Santa Fe, y desde el 4 de junio al 10 de diciembre en Granada hospedando en la Alhambra (Vilar Sánchez, 2016).



Scrots, William. (Primera mitad S. XVI). *Isabel de Portugal*. [Óleo sobre tabla]. Muzeum Narodowe W Poznaniu, Polonia.

Precisamente durante luna de miel en Granada, una vez pasados los meses estivales, el matrimonio imperial debió de sentirse incomodo en los aposentos nazaríes por el frío y la humedad. De este modo, Isabel de Portugal ya embarazada del que sería Felipe II, decidió cambiar de hospedaje en un lugar más cómodo, en el Real Monasterio de San Jerónimo de Granada (Almansa, 2008; Sánchez-Montes, 2021). Este hecho quizás fuese el acontecimiento determinante para que en la Alhambra se mandase a construir con urgencia unas habitaciones que pudiesen cubrir las necesidades de los emperadores en probables futuras visitas a Granada¹. Son las llamadas Habitaciones del Emperador y la Estufa, esta última hoy conocida como Peinador de la Reina².

¹ Los emperadores Carlos V e Isabel de Portugal tras su luna de miel nunca volvieron a Granada, por lo que no llegaron a ver estas habitaciones concluidas. Todas las decisiones estéticas de los Emperadores sobre el lugar, fueron dadas fuera de Granada.

² El nombre de Peinador de la Reina no se refiere a que fuese un tocador destinado a la Emperatriz Isabel de Portugal. Es sabido que el topónimo de "Peinador de la Reina" o "Tocador de la Reina" es dado a partir de la visita de Isabel de Borbón a la Alhambra desde el día 3 al 10 de abril de 1624.

(...) El Emperador Carlos Quinto, estando en ella desde quatro de lunio del año de il y quinientos y veintifeis con la Emperatriz doña Ifabel: donde, refieren algunos, que se engendró su hijo el Rey don Felipe el purdente; y en su ingenio y religió, parecio hijo deste fuelo y cielo (...). (Bermúdez de Pedraza, 1989, Cap. IV, folio 6, pág. 2).

Centrándonos en la Sala de la Estufa, se trata de un reducido espacio situado en la parte alta de la torre nazarí de Abu-l-Hayyay de la Alhambra, reformada y acomodada según los nuevos gustos renacentistas y costumbres cristianas (Vilar Sánchez, 2016).



Patronato de la Alhambra y Generalife. (2002). *Peinador de la Reina, Sala de la Estufa* [Fotografía]. A.P.A.G, Granada.

El nombre de Sala de la Estufa fue dado por un sistema de calefacción hipocausto novedoso en España inspirado en la Estufa de Clemente VII en el Castel Sant'Angelo de Roma y en la *Stufetta* del Cardenal de Bibbiena en el Vaticano³. En la Sala de la Estufa de la Alhambra podemos ver aún hoy en día este mecanismo consistente en colocar una losa de mármol blanco en el suelo perforada por dieciséis orificios horadados que servirían para perfumar con sustancias odoríferas y caldear la habitación. Los aromas y fragancias serían

³ La Estufa de Clemente VII en el Castel Sant'Angelo de Roma y en la *Stufetta* del Cardenal de Bibbiena en el Vaticano también eran utilizadas como baños. Para la Estufa de la Alhambra no sería necesario puesto que ya existían los baños árabes que comunicaban con las habitaciones regias.

quemados en el cuarto bajo de la torre Abu-I-Hayyay y ascenderían hasta la planta superior hasta salir por los orificios de la losa. Por este hecho, la estancia también ha sido nombrada a lo largo de la historia con varios topónimos como “Perfumador”, “Sahumerio”, “*Stufetta*” o “*Stuffetta*”.



Puerto, M. I. (2018). *Losa de la Estufa* [Fotografía]. Alhambra, Granada.

Las trazas de las mencionadas Habitaciones del Emperador y de la Estufa fueron de Luis de Vega, arquitecto al servicio de Francisco de los Cobos, secretario del Emperador. Los contactos entre los Emperadores Isabel de Portugal y Carlos V con Luis de Vega se pudieron dar a partir del 28 enero de 1527 cuando la pareja imperial visitó Valladolid y vieron la construcción del Palacio de Francisco de los Cobos, convirtiéndose posteriormente en Palacio Real de Valladolid. Mientras se sucedían las obras, los Emperadores hospedaron en el Palacio de Bernardino Pimentel de Valladolid durante un tiempo (Redondo, 2013) y donde Isabel daría a luz a Felipe II el 21 de mayo. Isabel y Carlos debieron de quedar absortos por lo que se estaba haciendo arquitectónicamente en el palacio de Francisco de los Cobos, por lo que quizás Francisco de los Cobos asesorara a los Emperadores para que Luis de Vega fuese quien interviniese en la Alhambra en 1528 con vistas a un posible regreso de la pareja a Granada.



Camino. (s.f.). *Torre de la Reina (Alhambra)* [Fotografía]. A.P.A.G, Granada.

La curia imperial itinerante se volvió a hospedar en Valladolid en el año 1534, debiéndose quedar Isabel y Carlos nuevamente maravillados, en esta ocasión por la decoración pictórica que allí se estaba llevando a cabo. Nuevamente, a mediados de 1536 Isabel de Portugal se instaló en el Palacio de Valladolid de Francisco de los Cobos (Redondo, 2013). En su estancia, a la Emperatriz le debió impresionar las pinturas murales que los pintores italianos Julio de Aquiles y Alexander Mayner acababan de ejecutar, hoy desaparecidas. Gracias a esta influencia, debió mandar a decorar las salas de la Alhambra por los mismos artistas, comenzando con los trabajos de pintura en 1535 por la “Sala de las Frutas”, esta ubicada en las llamadas Habitaciones del Emperador, y finalizando en 1545 en la Sala de la Estufa. Y es que nos encontramos ante un diseño novedoso en España importado desde la Italia renacentista compuesto de fábulas mitológicas, alegorías, figuras paganas, grutescos y combinado con escenas navales de la Victoriosa Batalla de Túnez de 1535 de Carlos V contra Barbarroja (Puerto, 2021).

Este tipo de iconografía promovida por la monarquía del momento se centraba especialmente en la temática histórico–heroica con el distintivo del evemerismo.

Además, el gusto por el grutesco era dado por su condición caprichosa, dado a que se utilizaba a modo de “ilustración científica” de carácter enciclopédico plasmando elementos naturales donde se manifestaban especies como flores silvestres o nuevos vegetales traídos de Las Américas como las mazorcas de maíz, denotando los dominios territoriales del Imperio.



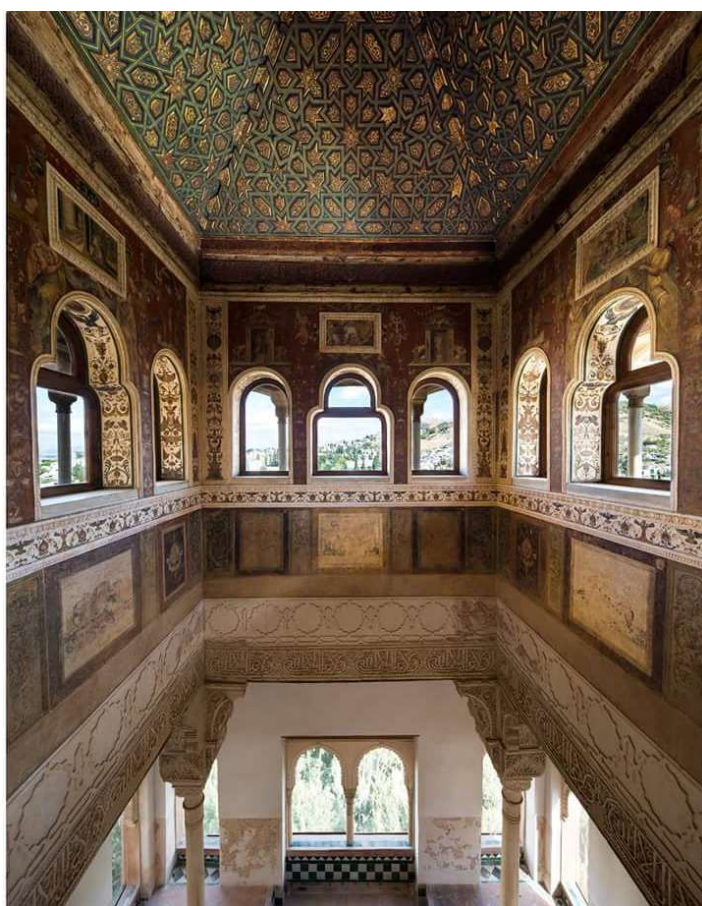
De Aquiles, Julio y Mayner, Alexander. (1539-1545). Grutescos [Fresco, detalle]. Alhambra, Granada. / Puerto, M. I. (2017). Maíz [Fotografía]. Peinador de la Reina, Alhambra, Granada.

Con todo esto se produjo una alternativa lingüística visual que rompía con el goticismo y aceptaba definitivamente el clasicismo promovido por los emperadores, especialmente por Isabel de Portugal en relación al arte, con el interés por el recurso de la creación artística con contenido político como proclama para simbolizar el poder absoluto.

Fue el carácter itinerante de la Corte Imperial el que se dejara influir por los estilos y novedades que se sucedían en otras zonas más allá de la Península Ibérica y que lo hacía enriquecerse culturalmente. Se creaba entre la Corte el concepto de Arte como medio de difusión propagandística y como forma de plasmación de los éxitos políticos del Sacro Imperio Romano Germánico. Así la Corona disponía de una serie de artistas de cámara a su disposición como Julio de Aquiles, Alexander Mayner, Pedro Machuca, Jan Cornelisz Vermeyen o

Tiziano, pues la vida de Isabel de Portugal y Carlos V coincidió en la época renacentista y el apogeo de las artes.

No hay documentación que certifique a quién iba destinada la Sala de la Estufa o Peinador de la Reina: hay quienes aseguran que su diseño femenino corresponde a que su destinatario fuese Isabel de Portugal; sin embargo, otros consideran que la Sala de la Estufa estaba orientada para Carlos V. Muy posiblemente sea más probable la segunda hipótesis debido a la representación iconográfica mostrada en los muros de este lugar, aludiendo claramente con exaltación y elocuencia la figura del Emperador (Puerto, 2021). No obstante, la propia Emperatriz tuvo un papel fundamental en la toma de decisiones sobre el diseño y estética de la estancia.



Patronato de la Alhambra y Generalife. (s.f.). [Fotografía]. Granada. /
De Aquiles, Julio y Mayner, Alexander. (1539-1545). [Frescos]. Granada.

El proyecto de la Sala de la Estufa fue una intervención de exclusividad incrementada gracias a la idílica posición de la torre Abu-l-Hayyay, sumado a las hermosas vistas que desde este lugar mágico se descubren y abren hacia el barrio granadino del Albaicín, con el río Darro a los pies de la muralla, el bosque de la ladera y a la derecha las vistas al palacio y jardines del Generalife. Es evidente que estas lujosas estancias se trazaron para el disfrute y deleite de los monarcas desde la visión hedonista, un *locus amoenus*, pues al ambiente puro de las montañas y las vistas desde el mirador, se suma al maravilloso repertorio de pintura mural que se representa y a los aromas que debían de vaporar la Estufa.

En marzo de 1539 el pintor Jan Cornelisz Vermeyen estaba junto al Emperador en Toledo donde retrató a Isabel de Portugal embarazada (López Torrijos, 2000). Isabel de Portugal murió el 1 de mayo de 1539 en Toledo en un parto y por causa de su delicada salud por la enfermedad del paludismo⁴. La comitiva fúnebre partió desde Toledo a Granada para darle sepelio, pero el Emperador decidió no ir a Granada. Ni la Emperatriz ni el Emperador llegaron a ver lo que en la Alhambra se estaba pintando por las manos de Julio de Aquiles y Alexander Mayner.

El jueves 1º de mayo de 1539, cuando la Emperatriz pasó a mejor vida, sería cuento de nunca acabar. Su Majestad, que no se separó de su esposa hasta que D.ª Isabel exhaló el último suspiro. (...) la habitación transformada en capilla ardiente; que se encerró en sus habitaciones, sin consentir ver a nadie hasta el día 11. (Foronda, 1916, pág. 25).

Posiblemente sí formara parte del cortejo fúnebre el artista Vermeyen con la intención de viajar a Granada para dar a conocer sus dibujos sobre la Gloriosa Batalla del Emperador en Túnez (López Torrijos, 2000) y así poder inspirar a Julio de Aquiles y Alexander Mayner en el diseño pictórico de la Sala de la Estufa realizado este entre 1539 y 1545. De este modo podemos decir que la creación artística de la Sala de la Estufa acompañó a la Emperatriz hasta su propia

⁴ En la actualidad las causas de su muerte son objeto de estudio y revisión científica.

inhumación.

Las crónicas sobre la figura de Isabel de Portugal la han descrito como una mujer de extrema belleza, cumpliendo con el canon e ideal de belleza femenina trabajado por los artistas del momento debido a su tez blanca y delgadez, síntomas de la enfermedad del paludismo. Aunque en la actualidad hay muchas atribuciones a pinturas de la época y posteriores que pudiesen representar a la Emperatriz, son pocos los retratos verificados y consensuados por la comunidad científica que representen realmente a Isabel de Portugal: en 1534 Francisco de Holanda realizó un retrato hoy perdido de la Emperatriz con Felipe II en brazos en una de sus estancias en Toledo (Blázquez, 1994); el retrato realizado por William Scrots en la primera mitad del siglo XVI con el fondo verde; el retrato *post mortem* encargado a Tiziano por Carlos V sobre su esposa. La mayoría de sus retratos *son post mortem*, puesto que murió a una edad demasiado temprana, con 35 años.



Tiziano. (1548). *La emperatriz Isabel de Portugal*. [Óleo sobre lienzo]. Museo del Prado.

Referentes bibliográficos:

Almansa Moreno, José Manuel. (2008). *La pintura mural del Renacimiento en el Reino de Jaén*. Jaén, España: Instituto de estudios Giennenses.

Bermúdez de Pedraza, Francisco. (1989). *Historia eclesiástica de Granada*. (Ed. Ignacio Henares Cuellar). Granada, España: Universidad de Granada. [Original publicado en 1639].

Blázquez Mateos, Eduardo. (1994). El Peinador de la Reina en la Alhambra. Los paisajes testimoniales de conquistas. *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*. (núm. 25), pp. 11-23.

De Bunes, Miguel Ángel. (18 septiembre, 2025). El imperio otomano y la geopolítica. En F. Sánchez-Montes y R. López-Guzmán (Presidencia). *Carlos V, la Emperatriz Isabel y Granada. Encuentro científico internacional*. Conferencia llevada a cabo en la Sala de la Emperatriz, Palacio de Carlos V, Alhambra.

Foronda Aguilera, Manuel. (1916). Los mayordomos de Casa y Boca de Carlos V. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Señor Manuel de Foronda y Aguilera el día 11 de junio de 1916*. Madrid, España: Est. Tip, sucesores de Rivadeneyra.

López Torrijos, Rosa. (2000). Las pinturas de la Torre de la estufa o del Peinador. En P. Galera Andreu (Ed.), *Carlos V y la Alhambra* (pp. 107–129). Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, Consejería de Cultura.

Puerto Fdez., M.I. (2021). *Reconstrucción del patrimonio a través del dibujo: Investigación e hipótesis visual sobre 17 fragmentos de los frescos murales del Peinador de la Reina en la Alhambra*. (Tesis de Doctorado). Granada: Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/69407>

Redondo Cantera, María José. (2013). Arte y suntuosidad en torno a la Emperatriz Isabel de Portugal. *Ars & Renovatio*. (núm. 1), Pp. 109-147.

Sánchez-Montes González, Francisco. (11 de noviembre de 2021). Granada, ciudad imperial. En R. López Guzmán y Y. Guasch Marí (presidencia). *Carlos V y las enseñanzas universitarias: patrimonio artístico y memoria histórica* [Webinar]. Universidad de Granada.

Vilar Sánchez, Juan Antonio. (2016). *1526 Boda y luna de miel del emperador Carlos V: la visita imperial a Andalucía y al Reino de Granada*. Granada: Universidad de Granada.

Índice de acrónimos:

A.P.A.G – Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife.